Marta Povo
TEXTOS PEDAGÓGICOS

CODIFICAR, IMPREGNAR O CONSAGRAR SUSTANCIAS

Las esencias Geocrom y los elementos de Fisterra se consideran un sustrato sanador de alta vibración. Estas esencias terapéuticas emplean la sagrada armonía de los patrones de la geometría, así como los efectos psico- anímicos del color y la luz, para impregnar e informar ciertos sustratos líquidos, como el agua de mar y los aceites. Una vez elaborados alquímicamente, codificados y consagrados, estos especiales aceites y aguas saladas conllevan una sinergia o confluencia de información sutil y se convierten en unos elementos sanadores que tratan eficazmente las memorias y las causas, actuando más allá de los síntomas. Para comprender mejor el concepto de 'dar información a las substancias' hemos elaborado esta narración informativa.

Consagrar, más allá de las antiguas connotaciones religiosas, no es nada más que el acto de *asignar un código*, una fuerza mayor, es dinamizar o amplificar la energía de algo, cualquier sustancia. Consagrar habitualmente se entiende como bendecir, purificar y potenciar. Es modificar su frecuencia como algo más sutil. Cuando hablamos de *impregnar o consagrar algo* siempre nos referimos a un acto 'voluntario'.

Toda persona deja un rastro, realiza una impregnación en todo aquello que toca y por todos los lugares que pasa; todos dejamos un rastro porque somos pura energía. Algunos lo llaman *impregnación*, otros dicen *vibración energética*, otros lo denominan *presencia etérica*. Pero eso siempre 'sucede' o se manifiesta como un fenómeno natural, automático e inconsciente. Sin embargo, se puede realizar conscientemente y con fines amorosos, curativos o potenciadores; entonces es cuando lo llamamos más propiamente una consagración o bendición.

Cualquier impregnación de la materia es una aportación de energía que cambia su estructura atómica; pero puede estar impregnado de una energía luminosa y expansiva, o bien de una energía pesada, oscura, lenta e involutiva. Todos percibimos cosas o lugares con mucha densidad, y otros sitios son muy ligeros, alegres y frescos. Si la información que implantas y desprendes es amorosa y expansiva, aquello que impregnas, bendices o consagras, también cambiará su composición molecular, su estado vibratorio, su frecuencia, sus características, lo transformará en algo que *contagia* luz, amor, salud y gozo. Aquello consagrado se transformará en 'algo nuevo', distinto de lo que era, por lo tanto lo consagrado y bendecido es una *entidad viva* que, como todo, interactúa con el entorno.

Consagrar una substancia, como el agua o el aceite (aunque puede consagrarse y bendecirse cualquier objeto o tipo de material, incluso un lugar o una persona...) es darle información o 'imprimirle' una codificación, como un programa, unas nuevas posibilidades y efectos sobre las personas que lo usan o están en contacto con la sustancia codificada. Los *efectos* de aquella sustancia consagrada no son los mismos que antes, aunque su composición biológica sea idéntica.

Según la finura, la pureza, el poder y la profundidad con la que alguien haya impregnado una substancia, los efectos de aquella codificación pueden llegar a permanecer inalterables en el tiempo. Tradicionalmente tan solo algunos sacerdotes, chamanes, alquimistas y seres con grandes dotes de sensibilidad psíquica y mediúmnica, eran los encargados de bendecir y consagrar lugares, objetos o substancias, pues no todos los seres humanos tienen el canal preparado, educado o entrenado para aportar fuerzas de mayor intensidad a la habitual.

En el antiguo Egipto, el faraón Akhenatón, quien era también un gran místico y un excelente terapeuta, experimentaba constantemente estados superiores de conciencia que le llevaron a descubrir facetas sutiles del efecto terapéutico de los aceites. Según su propias palabras, los aceites representaban un elemento o sustancia por la cual lo sutil y lo sagrado se introduce de un modo más fácil hasta el corazón de la materia densa. Decía que había dos razones por las que eso sucedía; por un lado, el carácter receptivo de un aceite, es decir, que era muy fácilmente programable o receptivo a la información; por otro lado, su gran capacidad de penetración en el cuerpo.

Las palabras del propio Daniel Meurois, en su libro 'Así curaban Ellos', nos revelan que *mediante la utilización inteligente y amorosa de un aceite preparado terapéuticamente, Akhenatón estimaba que se podía facilitar o amplificar el descenso del Principio divino solar hasta el seno de la materia*. Afirmaba que era además el motivo principal por el que los antiguos ungían con aceite las estatuas, templos y representaciones divinas. Con este acto de 'ungir' tenían conciencia de *invitar* a los Principios invisibles a *habitar* progresivamente las estatuas, modificando así su tasa vibratoria, transformándolas en 'pilares energéticos' para aquel templo y las personas que accedían. En este sentido, el sacerdote, igual que el terapeuta en su rol vehicular, se convertía en un *pontífice* en el sentido original del término, es decir, en un constructor de puentes.

Todo terapeuta o sanador es, o debería ser, un pontífice, un simple puente, mediador o intermediario entre los Principios sanadores y el enfermo o la enfermedad. Según la calidad del aceite, y por supuesto la calidad del alma del terapeuta o del alquimista, ha sido posible ver en múltiples ocasiones una clara onda energética luminosa procedente del aceite, que va subiendo a través de la red de nadis hasta el chakra que rige el órgano sanado. Entonces el chakra reacciona abriéndose y después, a través de los mismos nadis, se redistribuye esta onda luminosa hasta la zona tratada, pero ahora con una gran dosis de 'prana nuevo', según palabras de propio Daniel Meurois, metafísico y muy conocido por poseer la facultad de leer el aura humana. Se entiende que el 'prana' es el alimento básico y espiritual, sanador y universal. También nos explica los cambios de color que produce un aceite esencial a aplicarlo, la pequeña hinchazón o expansión del aura y otros efectos.

Él mismo narra que no tiene nada que ver el efecto que produce cualquier aceite, aunque sea esencial o muy bien elaborado, con el efecto de los *aceites consagrados*. Si su consagración ha sido realizada a conciencia por un ser que es un 'sacerdote en el alma', por alguien que haga realmente el papel de un puente o mediador entre lo divino y lo humano, entre lo sutil y lo denso, entonces ese aceite consagrado o unción tiene un efecto tremendamente superior. Se ha podido observar que estas sustancias codificadas, una vez aplicadas, dejan escapar sobre la zona una especie de *cono luminoso* de un color blanco intenso, un cono cuya base equivale a la zona que ha sido ungida; en ocasiones se ha podido percibir este escape luminoso de hasta cincuenta o sesenta centímetros. Una verdadera consagración no es en ningún caso algo relacionado con una superstición o tipo de folclore. Como místico, él mismo comenta que *'consagrar' constituye realmente una llamada a una Fuerza superior*, *una fuerza a la que se ruega que descienda a nuestro plano vivencial*.

Los sacerdotes-terapeutas egipcios y esenios ni siquiera contemplaban la utilización de aceites que no fueran consagrados. Los antiguos textos nos explican, sorprendentemente, que en sus rituales de bendición, imprimían en el aceite la imagen de un 'arquetipo', un arquetipo

armónico cuya visión pedían en sueños, o en sus meditaciones. A veces consagraran un aceite especialmente para un enfermo y se enfocaban para que su meditación y su llamada a este arquetipo estuvieran entonces directamente centradas sobre la personalidad y los síntomas de aquel alma doliente. Tras cada arquetipo recibido, veían la presencia de una *cualidad* o de una *función divina*, susceptibles de compensar el desequilibrio instalado en la persona.

Nos explican estos sabios sanadores que la mayor parte de los arquetipos que percibían eran de *forma geométrica*. A través del análisis de sus propias visiones afirmaban que, sumergiéndose en el seno de lo infinitamente sutil de cualquier cuerpo humano, no descubrían otra cosa que formas geométricas vivas. Estas, decían, se mostraban de una forma armoniosa o, al contrario, presentaban signos de anarquía. Consideraban que el arquetipo llamado a descender en el seno del aceite actuaba como un 'director de orquesta' capaz de volverlo a sincronizar o armonizar todo.

En el seno de la comunidad esenia del monte Krmel, narra el autor, existía una especie de *diccionario de aceites*. Este compendio era muy especializado y no solo catalogaba y enseñaba la justa fabricación de los aceites a partir de las plantas, sino que indicaba también *qué forma geométrica arquetípica se asociaba* a cada familia de vegetales, e incluso recomendaba su visualización durante el ritual de consagración del aceite. El origen de ese diccionario era egipcio, pues fue de ellos de quienes aprendieron los sanadores esenios, y lo elaboraron los sacerdotes-terapeutas durante la época de Akhenatón. El ideal egipcio era *dinamizar un aceite* y su planta de origen, mediante una forma geométrica arquetípica y, cuando era necesario o pertinente, pedir en estado expandido de meditación *la ayuda de otro arquetipo* relacionado al desequilibrio concreto del enfermo.

No hay nada más cercano a la dinámica actual de la Geocromoterapia que todas esas consideraciones y prácticas antiguas. Sorprendentemente, sin conocer nada al respecto desde el punto de vista histórico, en 1994 yo misma experimenté una de las más intensas *experiencias místicas* de mi vida. Durante tres meses accedí a un compendio de información extrasensorial respecto a ciertas propiedades geométricas y lumínicas, destinadas a la sanación del ser humano actual. Eran sinergias entre formas y colores concretos, que tenían funciones determinadas para poder sanar (vaciando memorias o códigos, o despertando y activando procesos evolutivos) o re-codificar una persona, un ambiente o una sustancia. De ahí nació no solo la Geocromoterapia con sus 77 arquetipos, como un nuevo paradigma, visión o sistema sanador en base a unos arquetipos universales determinados, sino que nacieron también todas las formulaciones específicas de aceites impregnados o consagrados con dichas pautas armónicas, los arquetipos Geocrom, para la salud bio-psíquica y la evolución anímica.

El Instituto Geocrom y el laboratorio Fisterra, ha sintetizado en el agua de mar, en óleos y sustancias codificadas, todo ese legado y esa gran inspiración. Simplemente estamos retomando y acogiendo todo ese bagaje sanador y esas perlas de sabiduría, para facilitar una fina y profunda sanación sobre los distintos cuerpos y aspectos existenciales del ser humano. Para nosotros es un verdadero honor y una bendición tomar de nuevo la antorcha de la Luz y llevarla al mundo, mediante estas esencias alquímicamente consagrades y codificadas.

© Marta Povo
textos pedagógicos, 26 febrero 2013

www.institutogeocrom.net
www.martapovo.es